

Estos tres Poetas parece que repartieron entre sí los tres versos de Homero, y las tres circunstancias, que en ellos se notan. Virgilio se contentó con la señal de la cabeza; Ovidio con la agitación de los cabellos, y Horacio con el movimiento de las cejas.

4. La descripción del combate de los Dioses es una de las mas magníficas, que se hallan en Homero. Estando para dar la batalla los Griegos, y los Troyanos, permitió Jupiter à los Dioses, que baxassen del Cielo à mezclarse en el combate, y tomar cada uno el partido que quisiese. Repartieronse, y prepararonse para la batalla. „ Entonces el Soberano dueño de los Dioses, y de los „ hombres, truena de lo alto del Cielo. Por otra „ parte Neptuno, elevando sus ondas, conmueve „ la tierra, y las cimas de los montes. El Ida, tiem- „ bla hasta en sus fundamentos. Troya, que era el „ campo de batalla, y los baxeles, están agitados „ de movimientos violentos. El Rey de los Infer- „ nos, espantado aun en el centro de la tierra, se „ arroja de su Trono, y exclama con el sobresalto „ que tiene, de que Neptuno, con un golpe de su „ Tridente, no entreabriese la tierra, que encubre „ las sombras, y que este horroroso lugar, habita- „ cion eterna de las tinieblas, y de la muerte, abor- „ recida de los hombres, y temible aun à los mis- „ mos Dioses, no reciba por la primera vez la luz, „ y quede descubierto; tales el ruido que hacen „ estos Dioses, opuestos unos contra otros. „ Esta „ traducción, que es de Madama Dacier, por mas „ exacta, y noble que sea, no puede darnos la har- „ monia, y primor de los versos Griegos.

Despreaux, como lo hemos observado, tra- „ duxo parte de este parrafo, cuyos versos en Fran- „ cès,

cès, y su traducción se hallan en el Tratado de la lengua Griega, pag. 163.

Estos versos Franceses son muy bellos, pero muy inferiores à los Griegos: examinaremos uno solo. *Pluton sort de son trône, il pâlit, il s'écrie.* Pluton sale del Trono, se desmaya, y exclama: La palabra *sortir*, salir, que convendria à Pluton, si baxasse con tranquilidad de su Trono, està aqui fria, y debil. Este Dios no se pone descolorido, ò desmayado, sino despues de haver salido del Trono. La palidez se viene acafo tan de espacio, y no suele ser el primero, y mas pronto efecto del temor? El Griego tiene mucha mayor viveza: *Δείσας δ' ἐκ θρόνου ἄλτο, ἔϊαχε.* *Eponvanté il s'élance de son trône, & s'écrie.* El pantado se arroja de su Trono, y exclama. Como se podrá decir en otra lengua esta cadencia suspensa, *Δείσας δ' ἐκ θρόνου ἄλτο*, que solo señala el movimiento arrebatado de este Dios? Virgilio procurò imitar parte de este bello passage, pero mucho le falta para llegar al primor del original.

Æn. 8. 243.

*Non secus ac si qua penitus vi terra dehiscens
Infernas referet sedes, & regna recludat
Pallida, diis invisa; superque immane barathrum
Cernatur, trepidentque immisso lumine manes.*

Fuera de otras muchas diferencias, este passage en Virgilio, no es mas que una comparacion, que hace la descripción fria, y debil: al contrario en Homero, es una accion de otra fuerte viva, y animada.

5. El passage en que Hector, proximo à ir al combate, hace su despedida de Andromaca, y abraza à Astynax, es de los mas bellos, y mas tiernos de este Poeta. Pondré aqui parte de él, que

cf.

estará mezclado de descripciones, y discursos.

„Haviendo llegado Héctor á las puertas de
 „Scees, por donde havia de salir, Andromaca
 „corre á encontrarle acompañada de la ama, que
 „tenia reclinado en su pecho (4) al Principe
 „tierno, y delicado, niño hermoso como un Sol,
 „que era las delicias de Héctor. . . Mientras el
 „padre, callando, y sonriéndose á vista de este
 „hermoso niño, Andromaca deshaciéndose en
 „lagrimas, se llega á Héctor, y apretándole la
 „mano, le dice: Principe sobradamente magnanimo,
 „vuestro valor os vá á perder. Qué! No teneis pie-
 „dad, ni de este niño, que no os puede hablar, ni de
 „una esposa desdichada, que vá á quedarse viuda per-
 „diendoos? Porque los Griegos echándose todos á un
 „tiempo sobre vos, vengarán presto con vuestra muer-
 „te todas sus perdidas. Ay! Si he de verme separada
 „de vos, pudiera á lo menos baxar la primera á la
 „sepultura! Porque despues de esta horrorosa desgra-
 „cia, no hay mas gustos, ni mas consuelos para la
 „infeliz Andromaca, no ofreciendo lo futuro á mi
 „imaginacion vendida sino dolores. No tengo ya ni
 „padre, ni madre. . . (Despues de haverse dilata-
 „do mucho mas sobre las grandes pérdidas suyas,
 „continúa así) „Mi querido Héctor, en vos en-
 „cuentro quanto he perdido, padre, madre, y herma-
 „no, añadiendo á tan apreciables nombres el de mi
 „esposo. Tened compasión de nosotros, quedaos, y
 „encerraos en esta Torre, por no dexar á vuestra espo-
 „sa viuda, y huérfano á este tierno niño.

Héctor despues de haver respondido á Andromaca de un modo tan heroyco, como tierno. „Se
 „vá á su hijo con los brazos abiertos. Espantado
 „el niño del resplandor del azero, y del movi-
 „mien-

(4) Παιδ' ἐπὶ κλῆποι ἐκστ' ἀταλάφρονι νήπιος,
 Ἐκ' ἰορίδην ἀγαπῆτων, ἀλίμιοι δὲ ἐπὶ καλοῦ.

„miento del terrible penacho, que ondeando al
 „viento sombreaba el morrion de su padre, def-
 „via la cabeza, y dando gritos, se echa sobre el
 „pecho del ama, en cuyos brazos estaba. El pa-
 „dre, y la madre se sonrieron viendo su miedo.
 „Quitale Héctor el morrion, le pone en el suelo,
 „y tomando á su hijo en los brazos, le abraza
 „con ternura, y levantándole ácia el Cielo, hace
 „á Jupiter, y demás Dioses esta oracion: *Pode-
 „roso Jupiter, y vosotros todos Dioses inmortales,
 „haced que este niño caminando sobre mis passos, se
 „haga celebre entre los Troyanos por su valor, y su
 „fuerza: que Reyne en Troya con absoluto poder: que
 „viéndole bolver del combate victorioso, y cargado
 „de los sangrientos despojos del enemigo vencido, ex-
 „clamen al verle passar: Este Principe es aun mas
 „valeroso que su padre, y que á vista de semejante
 „espectaculo, sienta la madre en su alma un vivo, y
 „interior gozo.* Acabadas estas palabras, buelve el
 „hijo á los brazos de su madre, que le recibe en
 „ellos con una satisfaccion mezclada de lagrimas.
 „δακρυόεν γελάσασα.

No puede haver pintura mas bien delineada, le falta algo al dolor, y consternacion de Andromaca? Qué imagen mas ingenua, y mas graciosa que la del niño, que espantado á vista de las lucientes armas de su padre, se echa sobre el pecho de su ama? Los sentimientos de Héctor, que desea ver su gloria obscurecida por la de su hijo, no están sacados de la misma naturaleza? Pero qué primor en estas ultimas palabras, *δακρυόεν γελάσασα!* Basta saber leer el Griego, y tener un poco de oido para conocer toda su dulzura, y reconocer, que ninguna traduccion puede dar este primor.

La Motha ha imitado de esta fuerte el discurso de Hector.

Je vous offre mon fils, dieux, faites-en le vôtre:
Digne de votre appui, qu' il n' en cherche point d' autre.
Rendez-le, s' il se peut, le secours des Troiens
Qu' un jour par ses exploits il efface les miens
Récompentez en lui la pieté du pere,
Et qu' il soit les plaisirs & l' honneur de sa mere.

Traduccion de estos versos.

Dioses Santos, os rindo mi hijo amado,
Sealo vuestro, merezca vuestro agrado.
Su amparo espere solo en vuestras manos,
Y venga à ser la paz de los Troyanos.
En sus hazañas cuente la victoria,
De obscurecer mi gloria con su gloria,
Recompensadle la piedad del padre,
Y sea las delicias de su madre.

No sè si es pasión por la antigüedad, pero los versos Griegos me gustan mucho mas que los Franceses, aunque estos sean muy hermosos. No hay oposición, ni anthitesís en el Poeta Griego: pero la noble simplicidad, que en ellos se encuentra, es muy superior à las figuras de estos. Los versos Franceses no representan aquella bella, y viva imagen de un Joven victorioso, que buelve del combate, cargado de despojos, aquellas tiernas, y lísongeras expresiones, que Hector por una figura llena de fuerza, y de energia, pone en la boca de los espectadores aquel sentimiento de gozo vivo, y tierno, que tal espectáculo causa en el corazón de una madre: *χαρείν δὲ φρένα μήτηρ*. Este ultimo pensamiento parece muy sencillo, y lo es en efecto: pero en esto està su primor. Examínese con atención lo que debe pensar, y sentir una madre, que ve à su hijo bolver del combate cargado de

glo.

gloriosos despojos, que oye las alabanzas que à porfia le dan los pueblos, y se reconocerà que lo que domina en su corazón, es este sentimiento interior de gozo, que Homero exprime maravillosamente en estas pocas palabras, *χαρείν δὲ φρένα μήτηρ*. Esto si que es pintar à lo natural. Lo mismo dice de Latona, que estava rebofando de gozo, viendo que Diana su hija se distinguia en el bayle, y se llevaba los aplausos, sobre todas las demás Ninphas; *γέγηθε δὲ τε φρένα Λητώ*. Virgilio haciendo la misma comparacion, no omitió este pensamiento:

*Odys. VI. 102.
109.*

Latona tacitum pertentant gaudia pectus.

Æn. I. 606.

La Motha no explayò todos estos primores. Tampoco fue su idea traducir à Homero, sino es imitarle abreviando.

6. La acogida, que hace el pastor Eumeo al Joven Telemaco, que se le aparece despues de largo tiempo contra toda su esperanza, es de una simplicidad, y al mismo tiempo de un primor inimitable. El perro de la casa, por un instinto de gozo, y por el movimiento alagueño de su cola, es el que primero anuncia la venida de su amo. Luego que parece se le caen à Eumeo los vasos que tenia en las manos: corre à su encuentro, se le arroja al cuello, y tiernamente abrazado con él, le baña con sus lagrimas. Así como, dice el Poeta, un Padre afligido por la larga ausencia de su hijo, unico objeto de su amor, viendole bolver, no se cansa de abrazarle: Así Eumeo se entrega à la violencia de su gozo, con la vista de Telemaco, como si saliese del sepulcro, y le huviesse recobrado de entre los muertos. Dionisio Halicarnaseo en el tratado, que ya cité, nota que este passage, uno de los mas

*Odys. XVII. 1.
66.*

Zz

pria

primorosos de Homero, toma sus principales gracias de la colocacion, y fonido harmonioso de las palabras, que en lo demás son muy sencillas, y no ofrecen ideas, sino es regulares. Como será posible trasladar estas gracias à una lengua estrangera?

III.

COMPARACIONES.

En estas sobre todo se conoce la rica fecundidad de Homero, parece que toda la naturaleza se desentraña à favor suyo, para hermohear sus Poemas con una variedad infinita de imagenes, y semejanzas. Estas, en varias ocasiones, solo consisten en un rasgo, que no las hace menos vivas. En otras, les dà una justa extension, que dà lugar al Poeta à explayar toda la magnificencia de la expresion; ruego al Lector examine por sí, en el original, toda su gracia, y elegancia. Unas son agradables, y tiernas, otras grandes, y sublimes. Traherè aqui un pequeño numero de ellas, eligiendo con particularidad las que Virgilio puso en uso.

1. Homero se sirve mucho de la comparacion del viento, del granizo, de la tempestad, de un torrente, para exprimir la velocidad, y prontitud de sus combatientes. Pero todas estas ideas son debiles, para pintar la rapidez de los cavallos immortales.

Il. V. 770.

Despreaux.

Autant qu'un homme assis au rivage des mers,
Voit d'un roc élevé d'espace dans les airs:
Autant des immortels les coursiers intrépides
En franchissent d'un saut.

Tra-

Traduccion de estos versos.

Quanto espacio con vista penetrante
Registra un hombre desde lo eminente
De una roca que es freno dominante
Del incostante monstruo transparente:
Tanto abazan de un salto los briosos
Cavallos de los Dioses poderosos.

El mide, dice Longino, la extension de su salto con la del universo.

Aun mas lo pondera, para representar la velocidad de Juno, comparandola al pensamiento de un hombre, que recorriendo en su mente con presteza, todos los parages en que estuvo, y mas pronto que un relampago, passa del poiente al oriente.

Il. XV. 80.

2. Homero emplea, al principio de su libro, dos bellas comparaciones; el uso, que hizo de ellas Virgilio, nos podrá dar à conocer su valor.

„ Menelao, viendo à Paris, (5) que se acerca-
„ ba à grandes passos à la frente de los Troyanos,
„ transportado de gozo, como un Leon hambriento,
„ que casualmente encuentra con un Ciervo de extraordinaria grandeza, ò con una Montesa Cabra: le hecha la presa, la devora instantaneamente, no obstante la persecucion de los mejores perros, y de los cazadores mas ardientes, y mas vigurosos. Así fue el gozo que tuvo Menelao, à vista del hermoso Paris.

Il. III. 21.

Impastus stabula alta leo ceu sepe peragrans,
(Suadet enim vesana fames) si forte fugacem
Confexit capream, aut surgentem in cornua cervum;
Gaudet hians immane, comatque arrexit & hæret
Visceribus super accumbens: lavit improba teter.
Ora cruor

En. 10. 723.

Zz 2

„Pe-

(5) εὐχόμενον προπάρουσαν ὄμιλον μακρὰ βιβάρτα.

¶ III. 30. „ Pero Paris, viendole à la frente de los Griegos, se asustò, y retirò àzia sus tropas para evitar la muerte. Del mismo modo, que un caminante, que percibe à una horrible serpiente en el hondo de un valle, buelve à tras temblando, cubierto el rostro de un sudor, y palidez mortal: así Paris asustado, à vista del hijo de Atrea, se retira, y và à esconderse en medio de los batallones Troyanos.

Virgilio nos expuso maravillosamente esta comparacion, y parece haver excedido al original, añadiendole felices rasgos.

En. 2. 279. Improvisum aspris veluti qui sentibus anguem
Presit humi nitens, trepidusque repente refugit
Attollentem iras, & cærule colla tumentem.
Haud secus Androgeos visu tremefactus abibat.

3. La comparacion de Paris, con un cavallo de batalla, es muy celebrada en Homero. Los versos Griegos tienen demasiado primor para ser omitidos.

¶ IV. 596. Ως δ' ὅτε τις φάτος ἵππος ἀκοσῆσας ἐπὶ φάτῃ
Δεσμὸν ἀτορρήξας θείει πεδίῳ κροαίνων,
Εἰωθὸς λθεῖται εὐρείῳς πύταμοιο,
Κυδιῶν, ὑψὲ δὲ κάρη ἔχει, ἀμφὶ δὲ χαίται
Ὡμοῖς αἰσσοῦνται. ὃ δ' ἀγλαΐφι πεποιθὸς,
Ρίμφα ἔγούνα φέρει μετὰ τ' ἠθεα ἢ νομὸν ἵππων.
Ὡς υἱὸς Πριάμοιο Πάρις κατὰ Περγὰ μὲ ἀκρῆς
Τεύχεσι παμφαίνων, ὥστ' ἠλέκτωρ ἔβεβήκει
Καρχαλῶν, ταχέες δὲ πόδες φέρον.

„ Así como un Cavallo generoso, y veloz, despues de haver estado mucho tiempo detenido en la Cavalleriza, rompe sus ligaduras, y ha-

„ ciendo temblar la tierra baxo de sus pies, corre atravesando el valle por la agradable orilla de un rapido rio, en que acostumbra à bañarse: sobervio, è hinchado de sí mismo, và con la cabeza levantada, ondeando al viento sus clines à una, y otra parte sobre sus espaldas, dandole confianza su hermosura: sus rodillas firmes, y agiles, le llevan con ligereza à la manada de Yeguas, que pacen à la orilla del rio. Así el hijo de Priamo, el hermoso Paris, todo cubierto del resplandor de sus lucientes armas, iba à grandes passos, semejantes al Sol, saltando, y sus agiles pies no llegaban al suelo.

Virgilio parece haver querido entrar en la lid con Homero, y disputarle el premio de la carrera de los Cavallos.

Cingitur ipse furens certatim in pralia Turnus
Fulgebatque alta decurrens aureus arce
Qualis, ubi abruptis fugit præsepia vinclis
Tandem liber equus, campoque potitus aperto;
Aut ille in pastus armenta que tendit equarum;
Aut assuetus aquæ perfundi flumine noto
Emicat, arrectisque fremit cervicibus altè
Luxurians: luduntque jubæ per colla, per armos.

En. II. 436.

Bien se ve, que el Poeta Latino hizo los mayores esfuerzos, para representarnos todos los primores de su original. El añadió poco à su substancia, y yo solo encuentro esta palabra: *Tandem liber equus*, que presenta una bella idea, y pinta maravillosamente el impaciente ardor, que tenia el Cavallo de verse en libertad. Aun se puede decir, que Virgilio por estas palabras: *Tandem liber equus*, quiso exprimirnos estas φάτος ἵππος, &c. *un cheval reposé*, un cavallo lozano, que ha estado mucho tiempo en la cavalleriza. Este verso,

Añ

Aut assuetus aqua perfundi flumine noto, dice con bastante exactitud el sentido del Griego, pero carece de su harmonia. Este otro en que se describe la carrera del cavallo, *aut ille in pastus armentaque tendit equarum*, es torpe, y pelado en comparacion del verso Griego, todo compuesto de Dactylos, y tan rapido, como el mismo cavallo: *Πῖμφοι ἐ γούνα φέρει μετὰ τ' ἦρα καὶ νόμον ἰππων*. Esta palabra Griega ὁ δ' ἀγλαίηφι πεποισθῶς, que exprime felizmente la noble soberbia del cavallo, y la complacencia que recibe de su hermosura, y fuerzas, es lo que le falta al Latin.

4. Acabarè este articulo con dos, ò tres comparaciones mas breves que las antecedentes, y de un diferente gusto.

II. XXII. 199. I. „ Así como suele suceder, que durmiendo soñamos, que nos persigue algun enemigo, ò que le perseguimos, y en cada instante se cree „ alcanzarle, ò ser alcanzado de él, sin poder escapar, ni cogerle. Asimismo &c.

En. 12. 908. *Ac velut in somnis, oculos ubi languida pressit
Nocte quies, nequicquam avidos extendere cursus
Velle videmur, & in mediis conatibus agri
Succidimus: non lingua valet, non corpore notæ
Sufficiunt vires, nec vox aut verba sequuntur.*

El Poeta Latino no tomó del Griego sino la idea, y la enriqueció mucho.

II. VIII. 306. 2. „ Como en un Jardin, un arbolito cargado „ de fruta, y encorbado por las lluvias, dexa caer „ su copa debil: así la cabeza del joven combatiendo, rendida al peso de su morrion, cae sobre „ sus espaldas.

Pur-

*Purpureus veluti cum flos succisus aratro
Languescit moriens, lasso-ve papavera collo
Demisere caput, pluvia cum forte gravantur.
It cruor, inque humeros cervix collapsa recumbit.*

En. 9. 354.

3. „ Como un pajaró, cuyos polluelos no pueden aun volar, no bien ha cogido su presa quando se la lleva incomodandose por ellos: así yo, „ que incomodidades no he padecido? que de „ noches inquietas? que de sangrientos dias? „ Achilles es el que habla así. Extraño que un hombre de gusto, y de entendimiento haya criticado esta comparacion de muy extensa, y florida. No contiene mas que dos versos, sin tener palabra superflua, y su caracter es la simplicidad.

I V.

H A R E N G A S.

No hay genero alguno de eloquencia, à que no contribuyan los Poemas de Homero con modelos perfectos.

1. Las Harengas de Ulisses, de Phenix, y de Ajax, que fueron diputadas por la armada à Achilles, para empeñarle à que bolvièssè à tomar las armas, y rechazar à Hector, que havia determinado quemar la flota Griega, podrian bastar, para demostrar, como Homero consigue pintar los diferentes caracteres de los que hace hablar.

El primero que habla es Ulisses. Se sabe el caracter que le dà Homero en otra parte. En el consejo, y en las deliberaciones publicas, se mostraba al principio confuso, y tímido, los ojos fixos, y baxos, sin accion, y sin movimiento; no daba de sí la idea de un gran Orador. Fero quando se havia animado, no era ya el mismo hombre, y te-

II. III. v. 216.
224.

me-

mejante à un torrente, que cae con impetu de lo alto de una roca, arrebatava los espiritus de todos con la fuerza de su eloquencia.

Aqui teniendo que persuadir à un hombre dificultoso, è intratable, se sirve de modos mas suaves, mas alagueños, y mas atractivos. Empieza por descrivirle el extremo funesto, à que estàn reducidos los Griegos. Procura picar de envidia à Achilles, refiriendole los dichosos sucesos, y fieras amenazas de Hector su competidor. Le pone presente el grave sentimiento, que èl mismo tendrá, quando vea el mal sin remedio, y haver dexado perecer à los Griegos à su vista. De esta manera: No atreviendose à hecharle en cara los furiosos excessos de su colera, busca con maravilloso arte la voz del padre de Achilles, haciendole memoria de lo que Peleo le havia dicho, quando le embió à la armada. Que los Dioses eran los que daban la victoria, pero que la moderacion pende del hombre; (este era el parecer de los Paganos) que sin esta virtud el valor solo era ferocidad, que ninguno puede ser ni amado de los Dioses, ni agradable à los hombres sin la dulzura, y la humanidad, que le hagan compasivo de las desgracias ajenas. Despues se extiende pomposamente acerca de los regalos, y satisfacciones, con que Agamemnon està pronto à reparar la injuria que le hizo. Que si su persona, y sus dadas le son odiosas, mire à lo menos con ojos de piedad à todos los demás Griegos, que estàn cerca de perecer. En fin, acaba su discurso por donde le empezó, hiriendo de nuevo la emulacion de Achilles contra Hector. Aqui està, le dice, cerca de ti como un furioso, y tiene la insolencia de creer, que los Baxeles de la Grecia no han trahido à su

bor-

bordo hombre alguno, que merezca ser comparado con èl.

Es facil comprehender lo que semejantes razones, revestidas del resplandor de las expresiones Poeticas, deben tener de gracia, y de fuerza.

Phoenix le habla de un modo del todo diferente. Era este un buen viejo, que havia criado à Achilles en su infancia, y à quien Peleo havia encargado su conducta. Este le habla con la ternura de padre, y con la authoridad de Maestro, haciendole memoria de todos los cuidados, que le costò su crianza. Le dà admirables consejos sobre la necesidad de reprimir la ira, y dexarse vencer à exemplo de los Dioses, à quienes se aplaca con sacrificios, y ofrendas. Mas adelante referirè lo que dice de las oraciones, y de la Diosa Atè, una de las mas bellas, y de las mas ingeniosas ficciones, que se encuentran en la antiguedad. Añade, à todo esto, muchas historias muy largas, que podrian parecer enfadosas, sino se hiciesse memoria, de que el caracter (6) de los viejos es gustar de hablar de los tiempos passados, y contar las aventuras, y hazañas de su Juventud.

Las respuestas de Achilles, à estos dos primeros discursos, estàn llenas de rasgos los mas sublimes. Pero las omito, para passar à la peroracion del tercer diputado, que darè aqui toda entera.

Este era Ajax, hombre de un caracter pronto, imperuoso, y lleno de fuego. La harenga lo dice en su viveza, y brevedad, llena de aquella noble altivez, que le era natural. No encamina desde luego su discurso directamente à Achilles, como quien

Aaa

no

(6) Laudator temporis acti
Se puero, censor castigatque minorum. *Horat. de art. poet.*

no trataba de persuadir à un hombre tan inflexible, y caprichudo, y en esto mismo se sirve de un arte, digno de admiracion. „ Retiremonos, le dice, à „ Ulises: porque conozco, que nuestrs discursos „ no haràn efecto alguno, y nada nos queda que „ esperar de aquella parte. Sea la que fuere la ref- „ puesta de Achilles, es preciso darsela prontamente „ a los Griegos, que nos estaràn aguardando, y quizá „ lisongeandose con una vana esperanza. Achilles „ està inexorable: En su pecho encierra un corazon „ feroz, y una alma altanera, y sobervia. El ingra- „ to no se mueve, ni con las lagrimas, ni con el „ amor de sus amigos; y amigos, que le han res- „ petado siempre mas, que à todos los demàs „ Griegos juntos. Ha cruel! Vése frecuentemen- „ te un hermano, que aplacado con regalos, per- „ dona la muerte de un hermano: Un Padre, que „ hace gracia al matador de su hijo: Un delin- „ quente, que se libra, dando un considerable res- „ cate por su vida; y un pariente del muerto, que „ perdona, admitiendo el precio de la vertida san- „ gre. Tu solo, barbaro, solo tu eres inflexible. „ Los Dioses te dieron un corazon indolente, y un „ odio implacable. Y de què se trata? de una sola „ cautiva. Aqui te ofrecemos siete de primera clas- „ se, y con ellas otros mil regalos, recibelos, y „ ablanda tu corazon à favor nuestro. Respeta en „ nosotros tu propia sangre, y los sagrados dere- „ chos de la hospitalidad que nos une à ti: Y cree „ que nos jactamos, de que, entre todos los Grie- „ gos, no tienes, ni mejores, ni mas fieles amigos „ que nosotros.

Achiles recibìo muy bien este discurso de Ajax: pero quedando siempre inflexible, declarò, que no tomaria las armas, sino es quando Hector, havien- do

do cubierto de muertos toda la orilla del mar, y puesto fuego à la flota, se viniese à su tienda, ò Navio. Allí, dice, es donde le espero, y por mas furioso que este, sabrè detener su furor.

(2) No sè si se ha de incluir en las Harengas, el breve discurso de Antiloquio à Achilles, en que le dà noticia de la muerte de Patroclo: Nada es mas eloquente que este passage. El estado, en que aparece, los ojos bañados de lagrimas, es como el primer exordio, que anuncia su discurso. II. XVIII. 18. &c.

„ Hal hijo del fabio Peleo, le dice, què noti- „ cia vas à saber? Pluguicè à los Dioses no tuvies- „ semos la precisiòn de dartela! Patroclo ha muer- „ to. Se combate al rededor de su despojado cuer- „ po, y el terrible Hector es dueño de sus armas.

(7) Con razon se propone este breve discurso, como modelo perfectò de la concizès oratoria. Solo de quatro versos està compuesto. Por los dos primeros de Antiloquio à Achilles le prepara à la dolorosa noticia, que le vè à dar, que no era razon darsela, sin prevenirle antes, „ y en los dos ultimos „ encierra, segun lo nota Eustathèo, todo el successo: „ la muerte de Patroclo, quien le matò, el com- „ bate, que hay al rededor de su cuerpo, y sus ar- „ mas en poder del enemigo. Tambien es menester „ reparar, que el dolor ciño sus palabras de mane- „ ra, que en estos dos versos dexo el verbo ἀμυ- „ μαχονται sin nominativo. „ Pero lo que tiene de mas admirable es la selecta palabra, de que usa, para anunciar esta noticia. No le dice, *Patroclo es muerto*, como traducen algunos, que quizá no podrian decirlo de otra suerte. Al contrario, procura evitar todas las expresiones, que puedan lle-

Aaa 2

var

(7) Narrare quis brevius potest, quàm qui mortem nuntiat Patrocli? *Quintil. lib. 10. cap. 1.*